LA FAMILIA ESPAÑOLA Y EL PARO

Tres veces al año, la encuesta de Coyuntura Económica de la Fundación «FIES» (1) recoge la opinión de las familias españolas sobre los precios, los ingresos familiares, el ahorro, el paro y la demanda de bienes duraderos, así como su sentimiento de cómo está evolucionando la economía del país y del propio hogar. Los resultados demuestran, sin ninguna duda, que el paro es, desde hace tiempo, el problema número uno para los hogares españoles.
Ahora bien, el paro no afecta por igual a todas las familias, sino que muestra pautas condicionadas por el sexo, edad, *status* social y *rol* familiar de sus miembros que no encuentran empleo. Desde esta última variable se orienta el análisis de la encuesta realizado aquí por **Francisco Alvira Martín** y **José García López.** Los hogares activos aparecen clasificados en tres grupos: *a)* ningún miembro del hogar tiene problemas de empleo; *b)* el cabeza de familia trabaja, pero alguien dentro del hogar está buscando trabajo, y, por último, *c)* el cabeza de familia, solo o acompañado de otro miembro, está o están en paro.

En las conclusiones del trabajo se pone de manifiesto que, en gran medida, el desempleo es de jóvenes que buscan su primer empleo, no cobran el subsidio y dependen económicamente de sus familias. De momento, las consecuencias económicas de la falta de trabajo quedan mitigadas para estas personas por la protección familiar; pero se abre un grave interrogante a medio plazo. El nivel de cobertura del subsidio es alto entre los cabezas de familia en paro, y una parte importante de ellos trabaja ocasionalmente; no obstante, los ingresos son insuficientes para cubrir los gastos mensuales de una tercera parte de este segmento de hogares. La situación es económicamente grave para los hogares en los que el cabeza de familia está en paro, ha dejado de percibir el subsidio por la duración de aquél y otros miembros se encuentran también sin empleo. Lo mismo puede decirse de los hogares en los que el cabeza de familia está jubilado y los hijos/as en paro. El tamaño de la muestra impide ahondar en la cuantificación y descripción de estos últimos grupos dolorosamente marcados por el paro de los ochenta.

1. EL PARO COMO PROBLEMA

A finales de 1985 el paro seguía siendo el problema más importante de la sociedad española. Su importancia no ha hecho más que aumentar a lo largo de este decenio, de modo que si en 1976-1977 la preocupación del consumidor español por el paro era similar a la que manifestaba por la inflación, a partir de estas fechas el grado de preocupación por la inflación no ha hecho más que disminuir, aumentando sin embargo la preocupación por el paro (véase gráfico 1).

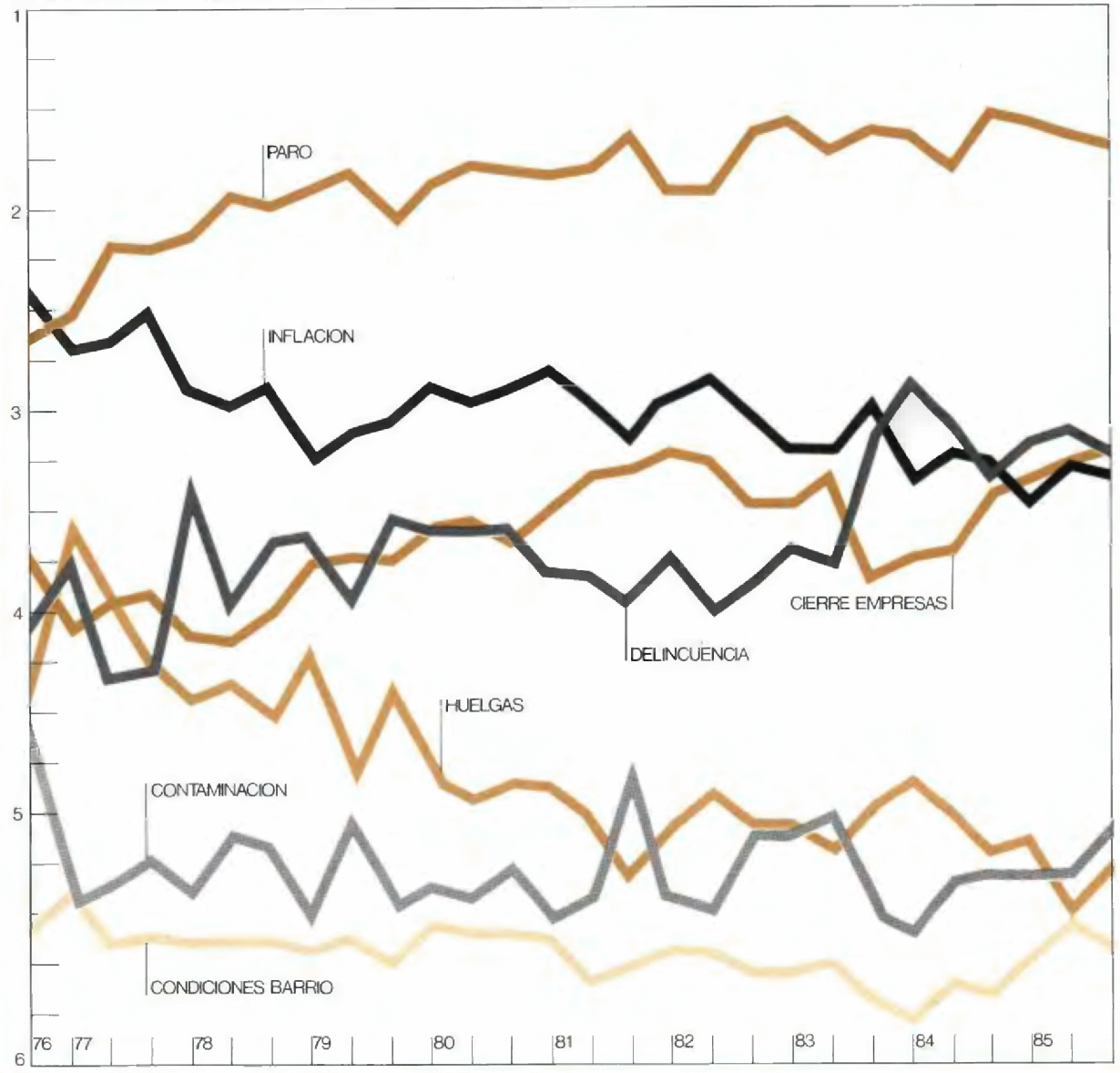
Ha crecido asimismo la preocupación por el cierre de empresas, lo que no es más que otra manera de preocuparse por el desempleo, mientras que la preocupación por la seguridad ciudadana ha quedado estabilizada durante 1984 y 1985, quedando ciertamente a unos niveles mucho más altos que en los primeros años de este decenio.

La preocupación por el paro ha ido creciendo a medida que el número de parados aumentaba y a medida que la tasa de aumento del desempleo crecía. Por eso, tal y como puede verse en el gráfico 2, la percepción del paro aumentó sin cesar desde 1976 a 1985, habiéndose más que quintuplicado el índice correspondiente.

Los ciudadanos españoles, hoy en día, son conscientes de la existencia del paro como problema de primera magnitud a todos los niveles, incluido el nivel cotidiano de percibir su presencia entre vecinos y amigos. Esto es lo que refleja precisamente el índice de percepción del paro.

El índice de expectativas de

GRAFICO 1
LOS PROBLEMAS SOCIOECONOMICOS



paro no ha sufrido en cambio una evolución similar. Este índice mide las expectativas de aumento o disminución del paro cara al futuro. Como puede verse en el gráfico 2, ya desde 1978 estas expectativas eran francamente negativas: el consumidor español esperaba con temor que el paro creciera en los próximos meses. Estas expectativas negativas alcanzan el máximo en 1980 y 1981, descendiendo luego y manteniéndose con oscilaciones durante 1983 y 1984 en niveles similares a 1977 y 1978. Durante 1985 el índice se mantiene en torno a 140, lo que indica que se cree mayoritariamente que el paro seguirá creciendo, pero se es consciente de la desaceleración de dicho crecimiento.

Estos datos subjetivos reflejan claramente cuál es la situación de la sociedad española en estos momentos:

1. El paro es el gran problema del momento y 1985 no ha-

ce más que ratificar lo que sucedía en años anteriores. El dato positivo a este respecto es la disminución de la precocupación por la inflación; ahora bien, esto no es más que el reflejo del control de la inflación logrado por el Gobierno actual. Pero el aumento de las expectativas de mayor tasa de inflación revela que para la opinión pública este logro está en peligro en 1986, por la aplicación del IVA y la adaptación a las Comunidades Europeas.

2. En 1985 se ha producido una mejora del índice de expectativas de paro, que ha bajado en cerca de 20 puntos. No se espera, por tanto, un aumento acelerado del paro, aunque tampoco se espera una disminución del mismo.

3. Se ha generalizado la percepción del paro a nivel cotidiano en vecinos y amigos que lo sufren. Este percepción ha ido aumentando a lo largo de los años y también durante 1985.

2. ¿QUIENES SON LOS PARADOS?

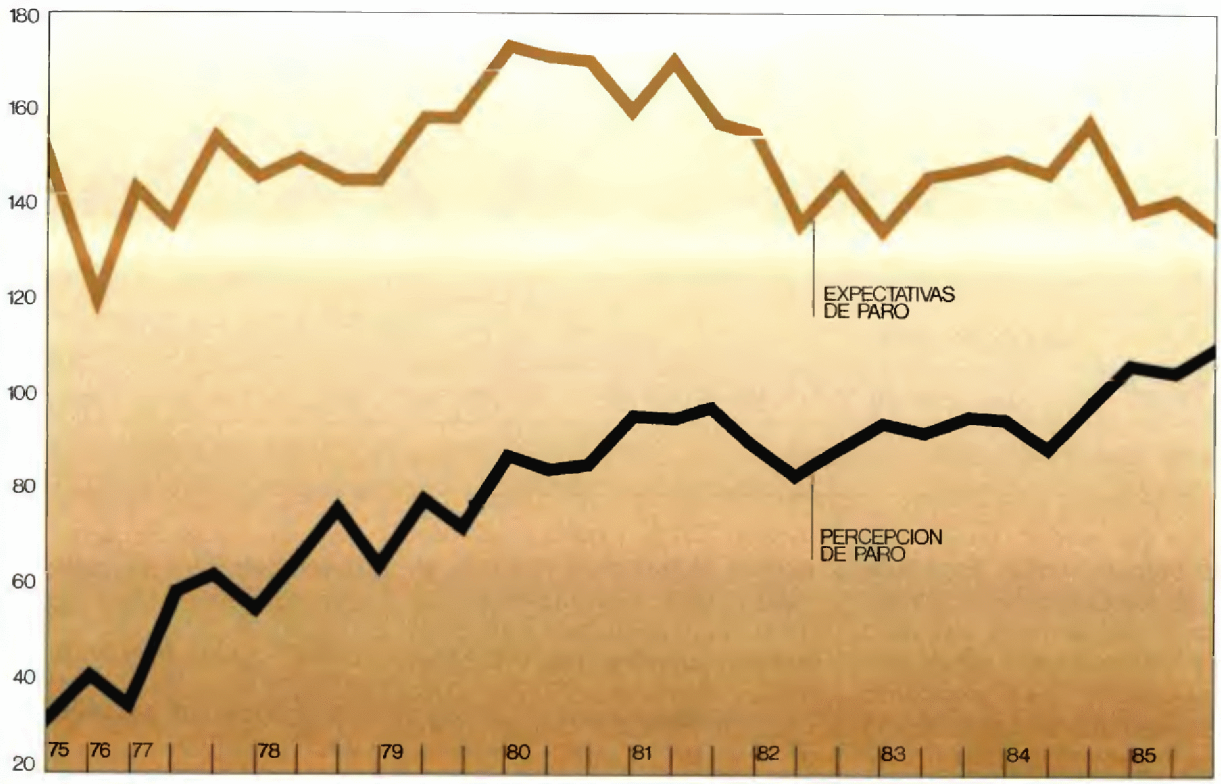
Probablemente la característica más notable del paro español actual es el predominio del joven parado en busca de su primer empleo. Desde la llamada crisis del petróleo se han producido dos procesos diferentes:

- Por una parte, la paulatina destrucción de empleo, con su exponente máximo a causa de la reconversión industrial.

- Por otra parte, la no creación de nuevos puestos de trabajo en número suficiente para atender la demanda de los jóvenes que se incorporan al mercado laboral.

Ambos procesos han supuesto esencialmente la imposibilidad de dar trabajo a los jóvenes que se incorporan cada año al mercado laboral, de modo que el peso de éstos sobre el número total de parados ha ido creciendo paulatinamente, representando hoy en día más de la mitad del total.

GRAFICO 2
PARO: EXPECTATIVAS Y PERCEPCION



CUADRO N.° 1

LOS HOGARES ESPAÑOLES Y EL PARO (DICIEMBRE 1985)

	%
1. Hogares en que el cabeza de familia no es activo (jubilados, viudas, estudiantes)	26
2. Hogares en que el cabeza de familia es activo	74
2.1. Hogares con el cabeza de familia ocupado	64
— Sin problemas de empleo en el hogar	51
— Con problemas de empleo en el hogar	13
2.2. Hogares con el cabeza de familia en paro	10
— Sin otros familiares en paro en el hogar	8
— Con otros familiares en paro en el hogar	2

La situación social y las actitudes de los jóvenes parados son diferentes a las de las personas que han perdido su empleo debido a una reconversión de plantillas, cierre o quiebra de empresas, o despido por el empleador. Por eso conviene establecer una tipología de los parados en función de su situación familiar, que servirá para agrupar a las familias en relación a los problemas de empleo.

De acuerdo con la Encuesta de Coyuntura de la Fundación FIES de diciembre pasado, la situación general de los hogares españoles era la reflejada en el cuadro n.° 1.

Dentro de los no activos, que incluyen a jubilados, viudas, estudiantes y ayudas familiares, un 81 por 100 de ellos no tiene problemas de paro en el hogar, mientras que un 19 por 100 sí los tiene.

De acuerdo con estos datos se pueden separar varios grupos/tipos de hogares:

1. Aquellos hogares que no tienen problemas de paro ni en la persona de los cabezas de familia ni en sus cónyuges o hijos. En este grupo se encuentran el 69 por 100 de hogares en que el cabeza de familia está activo y el 81 por 100 en que el cabeza de familia está jubilado o sin actividad económica.

2. Hogares con problemas de paro entre los miembros que no son cabezas de familia, formado por el grupo de cabezas en situación de no actividad con problemas de paro (19 por 100) y el grupo que tiene el cabeza de familia trabajando, pero el cónyuge o los hijos, o ambos están en paro (18 por 100).

3. Por último, se encuentran aquellos hogares en los que el cabeza de familia está en paro (8 por 100) y aquellos en que además del cabeza de familia hay otros miembros del hogar en paro (2 por 100).

Esta distribución de hogares respecto a la situación de paro/ocupación de sus miembros ratifica la tesis de que hoy en día el paro de los jóvenes es el más importante numéricamente hablando. Así, hay un 18 por 100 de hogares con cabeza de familia activo con problemas de paro sólo entre los miembros que no son cabeza de familia, mientras que aquellos en los que el paro afecta al cabeza de familia representan el 10 por 100.

En el cuadro n.° 2 se ofrecen las características de los diferentes tipos de familia. La clasificación de hogares utilizada es diferente de la mencionada en el texto, al haber excluido a los no activos. De este modo, los grupos del cuadro n.° 2 quedan como sigue:

Grupo I: Hogares con el cabeza de familia ocupado y sin problemas de empleo entre el resto de los miembros.

Grupo II: Hogares con el cabeza de familia ocupado con miembros sin empleo.

Grupo III: Hogares con el cabeza de familia en paro.

Los datos que se ofrecen en el cuadro n.° 2 son porcentajes respecto al total de hogares cuyo cabeza de familia es activo. De dichos datos conviene destacar una serie de aspectos:

1) La situación laboral más negativa —mayores problemas familiares de desempleo— se registra en las categorías más bajas de *renta*, de *status ocupacional* y de nivel de *estudios*. Así, entre los hogares con rentas inferiores a 70.000 ptas/mes, un 37 por 100 se clasifican dentro del grupo, mientras que no hay ningún caso entre los hogares con ingresos superiores a las 150.000 ptas. Podría pensarse que no es que el paro afecte diferencialmente a los hogares según su nivel de renta, sino que, una vez que se produce la situación de desempleo, los ingresos disminuyen. Este es el caso, sin duda, de muchos hogares, pero la relación observada entre paro y nivel de estudios y *status* ocupacional muestra que hay que

tomar como cierta la relación entre renta y paro en el sentido de que el paro afecta más a los hogares con niveles de renta bajos.

Por esto, entre los hogares en que el cabeza de familia tiene un nivel de estudios bajo (por debajo de estudios primarios) hay un 24 por 100 de casos en el grupo tercero, cuando sólo son el 7 por 100 entre los hogares en que el cabeza de familia es universitario. Aquí no cabe hablar de que el paro lleve a un nivel bajo de estudios, sino que lo que sucede es que los niveles de estudios y de renta están relacionados, y el paro se da con mayor frecuencia entre los hogares de bajo nivel de renta, bajo nivel de estudios y bajo nivel de *status* ocupacional. En el *status* ocupacional medio-bajo un 22 por 100 de los hogares se encuentra en el tercer grupo.

Los datos son, en este sentido, muy congruentes: hay un mayor número de parados entre los hogares peor preparados y menos favorecidos socialmente.

2) Ahondando en este punto, también aparece relación entre trabajo por cuenta ajena y paro y entre número de miembros del hogar y paro.

3) La variable edad presenta dos pautas distintas, pero congruentes. De una parte, es en los hogares con cabeza de familia más joven (menos de 30 años) donde es mayor el porcentaje del grupo III, lo que implica que el paro afecta, ante todo, a los jóvenes; pero, por otra parte, el grupo II —hogares con hijos en paro— se presenta sobre todo entre los hogares con cabezas de familia de más de 40 años. Obviamente, sólo en estos hogares hay hijos en edad de buscar trabajo, y de aquí este predominio del grupo segundo en los hogares con cabeza de familia maduros.

4) A este respecto, la relación entre hijos en paro y número de miembros en el hogar es muy fuerte y claramente lineal, tal y como puede apreciarse en el cuadro n.º 3.

Los datos del cuadro n.º 3 muestran también que los hogares con hijos en paro, aunque predominan entre ciertos grupos, sin embargo están bastante generalizados entre los diferentes grupos.

3. LOS HOGARES CON PROBLEMAS DE EMPLEO

Según los resultados expuestos, en un 20 por 100 de los hogares entrevistados uno de sus miembros se encuentra en paro o desearía tener un puesto de trabajo y en otro 8 por 100 de los hogares hay dos o más personas en las mismas circunstancias. Si estos resultados se elevasen a nivel nacional (2), las

CUADRO N.º 2

TIPOLOGIA DE LOS HOGARES ESPAÑOLES EN RELACION AL EMPLEO

I. Hogares activos (cabeza de familia activo)	
1. Cabeza de familia ocupado:	
1.1. *Sin* problemas de empleo en el hogar (606).	69
1.2. *Con* problemas de empleo en el hogar (160).	18
1.2.1. Un familiar en paro (107)	12
1.2.1.1. Cónyuge en paro...	2
1.2.1.2. Hijo en paro	10
1.2.2. Dos o más familiares en paro (53) (hijos todos)	6
2. Cabeza de familia en paro	13
2.1. Sin familiares en paro en el hogar (92).	10
2.2. Con otros familiares en paro en el hogar (28)	3
2.2.1. Cónyuge	1
2.2.2. Hijos en paro	2
TOTAL	100

Tipos de familias:	*De activos*
I. Familias sin problemas de empleo.	69
II. Familias en las que el cabeza de familia trabaja y con problemas de empleo de sus familiares	18
III. Familias en las que el cabeza de familia está en paro	13
TOTAL	100

CUADRO N.° 3

CARACTERISTICAS DE LOS DIFERENTES TIPOS DE FAMILIAS ACTIVOS (*)

	Grupo I	*Grupo II*	*Grupo III*	*Total*
Total (886)	68	18	13	100
Ingresos				
Más de 150.000 pesetas	97	3	—	100
100.000-150.000 pesetas	81	15	4	100
70.000-100.000 pesetas	76	23	1	100
50.000- 70.000 pesetas	75	20	5	100
Menos de 70.000 pesetas	47	16	37	100
Actividad laboral				
Cuenta ajena	75	23	1	100
Cuenta propia	86	13	0	100
Personas en el hogar				
Una	86	4	10	100
Dos	72	10	18	100
Tres y cuatro	69	18	13	100
Cinco y seis	61	28	10	100
Más de seis	36	36	28	100
Edad				
Menos de 30 años	70	10	20	100
De 30 a 40 años	82	6	11	100
De 41 a 50 años	64	23	13	100
De 51 a 60 años	53	32	15	100
Más de 60 años	68	26	6	100
Estudios				
Menos que primarios	53	23	24	100
Primarios	62	21	17	100
Bachiller elemental y Formación Profesional	79	16	6	100
Bachiller superior y medios	80	11	9	100
Universitarios	82	10	7	100
Ocupación				
Status alto	84	13	3	100
Status medio	78	17	6	100
Status medio-bajo	65	26	9	100
Status bajo	59	19	22	100

(*) Cabeza de familia activo (ocupado o no).

Fuente: Encuesta de Coyuntura Económica XII-85 de la Fundación FIES.

familias con uno o con dos o más miembros con problemas de empleo ascenderían a 2.900.000 hogares. Desde mayo de 1981 ha habido un crecimiento del 6 por 100 de hogares en estas circunstancias, es decir, unos 150.000 nuevos hogares con problemas de empleo por año.

La distribución del total de los parados según su *rol* en el hogar —60 por 100 hijos/as, 32 por 100 cabezas de familia y 8 por 100 cónyuges— muestra, de forma clara, la enorme dificultad que los jóvenes (hijos/as) tienen para encontrar trabajo, e, incluso, los efectos disuasorios de tal situación, que se traduce en una actitud generalmente pasiva a la hora de buscar empleo. Importa también señalar el bajo porcentaje de mujeres casadas en paro. Este dato se debe, sin duda, a la pequeña proporción de esposas que trabajan fuera del hogar. Sin embargo, el alto porcentaje, 42 por 100, de cónyuges que buscan un empleo por primera vez revela una nueva conducta, motivada tanto por un cambio cultural del papel de la mujer en el hogar como por necesidades económicas ante el paro de los hijos o el cabeza de familia.

Las causas de la falta de trabajo difieren notablemente según el *rol* familiar de los individuos. El 74 por 100 de los hijos/as que se consideran en paro (véase cuadro n.° 4) no han trabajado nunca, al menos en ocupaciones no ocasionales. Estos jóvenes parados van formando un segmento de población sin experiencia laboral de ningún tipo que pasa casi automáticamente al paro cuando cumple la edad en que estadísticamente puede ser activo o cuando termina sus estudios. La experiencia laboral (véase cuadro número 6) ocupa un puesto destacado entre los factores que, según los entrevistados, favorecen conseguir un empleo, pero mal podrán conseguirlo los jóvenes en paro si la situación que la encuesta muestra continúa. En mucha menor proporción, la búsqueda del primer empleo es la circunstancia más común entre los cónyuges en paro. El despido colectivo, 60 por 100, bien por cierre de la empresa, 37 por 100, bien por ajuste de plantillas o término de contrato temporal, 23 por 100, es la principal causa del paro entre los cabezas de familia. Entre los

otros miembros de hogar, estos motivos de pérdida del trabajo aparecen como segunda causa: 37 por 100 entre los cónyuges y 17 por 100 entre los hijos/as.

La crisis en la empresa, enfocada desde otro punto de vista, la destrucción de los puestos de trabajo, y no un conflicto personal entre trabajador y empresario, es la causa más extendida del paro para los cabezas de familia y para los hijos/as o cónyuges que han trabajado alguna vez. La familia española es hoy, según la misma encuesta, plenamente consciente de esta estrecha relación entre empleo y salud de las empresas. El aumento de su preocupación por el cierre de empresas así lo demuestra.

Otro rasgo importante del paro es su duración. La mayoría, 59 por 100 de los cabezas de familia, 74 por 100 de los cónyuges y 69 por 100 de los hijos/as sin empleo, llevan más de un año en esta situación. Es posible que este dato responda más al sentimiento personal de que la situación de paro proviene de hace mucho tiempo que a un conocimiento cierto de la duración del mismo. En todo caso, el problema del desempleo de sus miembros no es algo circunstancial y transitorio para la mayoría de las familias con problemas de empleo. Aunque las diferencias de duración del paro entre unos y otros tipos de miembros del hogar no sean muy importantes, los hijos/as y los cónyuges llevan más tiempo sin empleo que los cabezas de familia.

Relacionado con la extensión del período de desempleo, se sitúa *el comportamiento, más o menos activo, del trabajador para buscar un empleo.* Las diferencias entre cabezas de familia, cónyuges e hijos/as son pequeñas. El parado utiliza la oficina de colocación, 55/56 por 100, como principal cauce para emplearse, a pesar de que la opi-

CUADRO N.º 4

LOS HOGARES CON PROBLEMAS DE EMPLEO

	PAPEL DEL MIEMBRO EN PARO		
	Cabeza de familia	*Cónyuge*	*Hijos/as*
	(120)	(31)	(229)
1. *Miembros del hogar en paro*	32	8	60
2. *Causas de que sus miembros no tengan trabajo*			
2.1. No ha tenido antes empleo	10	42	74
2.2. Dejó voluntariamente su anterior empleo	3	10	4
2.3. Despedido de su anterior trabajo	25	11	5
2.4. Por cierre de la empresa	37	20	10
2.5. Ajuste de plantillas y otras	23	17	7
3. *Tiempo que lleva sin empleo*			
3.1. Más de un año	59	74	69
3.2. De 6 a 12 meses	21	13	15
3.3. Menos de 6 meses	17	12	13
4. *¿Qué está haciendo para encontrar empleo?*			
4.1. Nada	6	13	8
4.2. A través de la oficina de colocación	56	55	56
4.3. A través de amigos	10	13	14
4.4. Visitas a empresarios	10	6	8
4.5. Cursos, reciclaje	18	3	16
5. *Fuentes de ingresos*			
5.1. Cobra el subsidio de desempleo (*)	76 (85) (*)	14 (24) (*)	16 (61) (*)
5.2. Realiza trabajos ocasionales	50	31	30

(*) 85 por 100 de los cabezas de familia *que perdieron* su anterior empleo cobran del seguro de desempleo, habiendo eliminado el 10 por 100 que no ha tenido empleo.

Fuente: Encuesta de Coyuntura Económica, XII-85, de la Fundación FIES.

nión pública cree poco en su eficacia para colocar a los parados (3). El motivo principal de acudir y establecer una relación estable con las oficinas de colocación parece estar en mantener o conseguir el *status* oficial de parado para percibir el subsidio de desempleo (4). Frente a más del 50 por 100 que buscan un trabajo sólo a través de las oficinas de colocación —una vía institucionalizada—, un 20 por 100 lo hacen activamente, visitando empresas, o piden ayuda a amigos o familiares.

La opinión favorable de los cabezas de familia con problemas de empleo en el hogar respecto a la importancia de unas buenas relaciones sociales para conseguir un empleo (véase cuadro n.° 6) contrasta con el bajo porcentaje de personas que, según datos anteriores, acude a sus amigos y familiares o a la entrevista directa con los empresarios para conseguirlo. Estos resultados parecen traducir una actitud de desconfianza sobre las posibilidades reales de emplearse y una cierta acomodación a la situación de paro: cobrar el seguro de desempleo y realizar trabajos ocasionales descartando encontrar un empleo estable.

La cobertura del seguro de desempleo (véase cuadro n.° 4) es muy amplia entre los cabezas de familia que han perdido su anterior trabajo. Los empleos ocasionales o el trabajo «negro» en la economía sumergida están también muy extendidos en este grupo III. El 50 por 100 de los cabezas de familia en paro confiesan «voluntariamente» haber realizado recientemente algún trabajo. Seguro de desempleo y trabajo negro constituyen la fuente de ingresos de este grupo III de familias. Los recursos económicos así obtenidos son obviamente bajos, pero suficientes para que los gastos del 67 por 100 de estos hogares sean más o menos iguales a los ingresos. No obstante, un 33 por 100 de los hogares en los que el cabeza de familia se encuentra en paro están viviendo gracias a anteriores ahorros, al crédito o a la ayuda de amigos o familiares.

CUADRO N.° 5

CAMBIOS EN LOS HOGARES CON PROBLEMAS DE EMPLEO

1981-1985

	XII-1985	V-1981
Porcentaje de hogares con problemas de empleo	28	22
Motivos inmediatos de su paro		
1. Búsqueda 1.er empleo	52	49
2. Despido individual	11	18
3. Dejó voluntariamente el trabajo	2	7
4. Cese de la empresa, despido colectivo	18	13
5. Fin de temporada, contrato y otros	17	13
Perciben seguro de desempleo	32	27
Han realizado algún trabajo ocasional	30	37
Lo que está haciendo para encontrar trabajo		
1. Nada	9	10
2. Oficina de colocación	53	8
3. Visita a empresas	9	32
4. Familiares, amigos	13	22
5. Cursos, otros	16	28

Fuente: Encuestas de Coyuntura Económica, mayo 81, diciembre 85, de la Fundación FIES.

La cobertura del subsidio de desempleo entre los hijos/as y cónyuges es muy inferior a la existente entre los cabezas de familia: un 16 por 100 entre los jóvenes, un 14 por 100 entre los cónyuges. Para los hijos/as, la propia encuesta muestra que la diferencia se debe fundamentalmente a la situación laboral previa a considerarse en paro. El 74 por 100 de los jóvenes o el 42 por 100 de los cónyuges no han tenido empleo anterior. Si la cobertura del subsidio se mide sólo sobre los individuos que han perdido el empleo, la cobertura de los hijos/as sube al 61 por 100; pero continúa siendo muy baja, 24 por 100, entre los cónyuges. Esta situación se debe probablemente a que los empleos anteriores de las mujeres han estado relacionados con actividades, tales como la limpieza o servicio doméstico, en las que el grado de cumplimiento de la normativa de la Seguridad Social por empleadores y trabajadoras es bajo.

Igual que el grado de cobertura del subsidio discrimina en contra de los hijos/as y cónyuges, aunque se considere sólo a los que han trabajado previamente, la proporción de los mismos que realizan ocasionalmente trabajos es sensiblemente inferior, 30 por 100, a la de los cabezas de familia.

En resumen, las cifras del cuadro n.° 4 muestran dos tipos distintos de paro, que dan lugar a diferentes estrategias de defensa de la economía familiar y a un comportamiento distinto de sus miembros según su *rol* en el hogar. Por un lado, se plantea el problema económico por la pérdida de empleo del cabeza de familia, pérdida que, en la mayoría de los casos, tiene su causa en la crisis del sector productivo: cierre de la empresa, reestructuración de plantillas, fin de un contrato temporal. En este caso, el subsido y/o la «chapuza» o la economía sumergida atenúan los efectos económicos del paro; no obstante, aproximadamente, una tercera parte de este grupo necesita completar sus ingresos corrientes. De otra parte, el paro de los jóvenes (hijos/as), no implica un grave deterioro económico cuando el cabeza de familia trabaja. El porcentaje de familias de este grupo que desahorra, 6 por 100, es el mismo que el de familias sin problemas de paro. El menor número de los que ahorran en el grupo II marca la diferencia con el grupo I. Una nota pesimista se observa en el grupo II (familias con cabeza de familia ocupado y familiares en paro): la baja proporción de los hijos/as que trabajan ocasionalmente y el escaso número de los que tienen una conducta activa en la búsqueda de empleo condiciona que la inexperiencia laboral de los jóvenes sea difícilmente subsanable.

En el cuadro n.° 5 se comparan algunos datos agregados correspondientes a las encuestas de *mayo de 1981* y *diciembre de 1985.* Además de un aumento medio anual de 150.000 hogares con problemas de empleo entre 1981 y 1985, se observan algunos cambios que interesa reseñar. Aumenta el porcentaje de los que buscan su primer trabajo (+3) y de los que han perdido su empleo por despido colectivo o fin de contrato (+9). Por el contrario, disminuye el abandono voluntario (—5) y el despido individual (—7). Parece, pues, intensificarse la falta de empleos para los jóvenes y la destrucción de puestos de trabajo. El nivel de cobertura del subsidio aumenta (+5) y baja la realización de trabajos ocasionales (—7) a causa de la caída de este tipo de empleo entre los jóvenes y el mayor peso de éstos en la composición de los parados. Destaca el papel que han cobrado las oficinas de colocación a costa de la visita personal a empresas, papel intermediador de los familiares o amigos y realización de cursos. En 1981 sólo un 8 por 100 de los parados confiaban en las oficinas para encontrar empleo; las visitas a empresas o confiar en las relaciones personales se situaban por delante; pero en 1985 estas vías parece que han perdido eficacia para los parados.

CUADRO N.° 6

PRINCIPALES FACTORES QUE AYUDAN A CONSEGUIR UN PUESTO DE TRABAJO

PUESTO	*Grupo I*	*Grupo II*	*Grupo III*
1	Nivel de estudios	Influencias	Influencias
2	Influencias	Nivel de estudios	Experiencia
3	Experiencia	Experiencia	Nivel de estudios
4	Capacidad o talento	Suerte	Suerte
5	Suerte	Capacidad o talento	Capacidad o talento

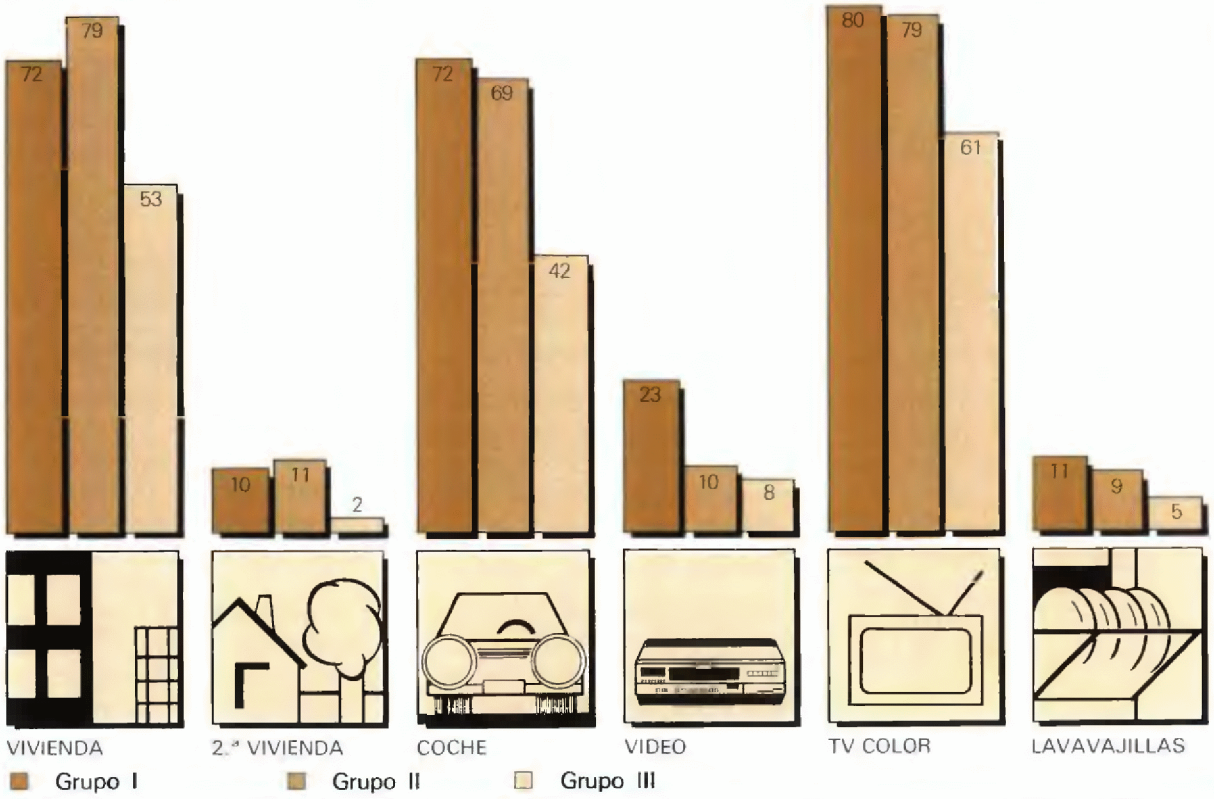
Fuente: Encuesta de Coyuntura Económica, XII-85, de la Fundacion FIES.

4. DIFERENCIAS ECONOMICAS ENTRE TIPOS DE FAMILIA SEGUN SU SITUACION ANTE EL PARO

Las respuestas de los entrevistados sobre equipamiento de su hogar, valoración del momento de compra de bienes duraderos y situación financiera definen indirectamente la situación económica de los tres tipos en que la encuesta de 1985 clasifica a los hogares activos españoles en relación al paro.

El gráfico 3 muestra el grado de equipamiento respecto a algunos bienes duraderos que resultan significativos como elementos diferenciadores de *status.* Otros bienes como frigoríficos, lavadoras o TV en blanco y negro no aparecen porque su disfrute se ha extendido prácticamente entre todos los hogares, incluso entre aquellos en los que su cabeza de familia está sin empleo. El nivel de equipamiento del grupo I (familias sin problemas de empleo) y del grupo II (cabeza de familia con empleo y algún familiar en paro) son prácticamente iguales, con una diferencia: un 23 por 100 del grupo I tiene vídeo y sólo un 10 por 100 lo tiene en

GRAFICO 3
EQUIPAMIENTO (En %)



el grupo II. La entrada del vídeo en el mercado español de bienes de consumo duradero es reciente, y mientras la propiedad de los otros bienes puede provenir de hace varios años, la oferta del vídeo coincide con una mayor inseguridad económica en el grupo II, lo cual implica una reducción de la demanda en este segmento del par mercado-producto: grupo II-vídeo.

La comparación entre el nivel de equipamiento de los hogares del grupo III (cabeza de familia en paro) y el de los otros dos grupos muestra que hay diferencias notables entre unos y otros, en decidido perjuicio del grupo III (véase cuadro n.° 7).

Para todos los bienes duraderos elegidos, el grupo III muestra una distancia notable con los grupos I y II. Segunda vivienda, lavavajillas, vídeo y automóvil son los bienes que más discriminan al grupo III respecto al grupo I. Igual sucede entre el grupo III y el II, salvo en el vídeo, por las razones antes expuestas. Las compras de aparatos de TV en color entre 1981 y 1983 han sido importantes en todos los grupos de hogares; pero especialmente en los hogares del grupo III. En 1981, sólo un 19 por 100 de las familias de este grupo disponía de TV en color, en 1985 una amplia mayoría, 61 por 100, dispone de ella. En definitiva, la TV en color en 1985 presta el mismo servicio que la TV en blanco y negro, tiende a sustituirla rápidamente y, en poco tiempo, será un bien que no discrimine en función del *status* (véase cuadro n.° 8).

La situación económica de los tres grupos de hogares activos se resume en los valores del índice correspondiente del cuadro número 9 (133, 117 y 68).

Tanto en el grupo I como en el II son más las familias que ahorran que las que gastan más que ingresan. En el grupo III no hay prácticamente nadie que ahorre, y más de una tercera parte (37 por 100) desahorra o recibe ayuda de otras familias (índice 68).

Esta deficiente situación eco-

CUADRO N.º 7

INDICE DE DISTANCIAMIENTO (5) ENTRE EL EQUIPAMIENTO DE LOS TRES GRUPOS DE FAMILIAS

	Grupo I - Grupo II	*Grupo II - Grupo III*
1.ª vivienda	26	33
2.ª vivienda	80	81
Automóvil	42	39
Vídeo	65	20
Televisión en color	24	23
Lavavajillas	55	44

nómica del grupo III se traduce en su mala valoración del «momento de compra», con un valor de 38 en el índice. La mayoría, 75 por 100, de las familias de este grupo cree que es mal momento para comprar bienes duraderos, y no tener dinero es la razón más extendida, 68 por 100.

Peor nivel de equipamiento que los otros grupos, aunque durante los últimos cuatro años un 42 por 100 de estos hogares haya adquirido su aparato de TV en color; un porcentaje importante de hogares que desahorran o se endeudan, 37 por 100, una mala valoración del momento de compra por no tener dinero, son los rasgos económicos que definen la situación del grupo III, aunque la mayoría de los cabezas de familia en paro cobren el seguro, y seguramente más de la mitad realicen trabajos ocasionales.

Los resultados de la encuesta muestran en el grupo II unas circunstancias económicas muy distintas a las señaladas para el grupo III. En primer lugar, su nivel de equipamiento es similar al del grupo I, salvo para el vídeo. En segundo, la situación económica media del grupo es positiva (los ahorradores son más que los desahorradores —véase cuadro número 9). Aunque el porcentaje de ahorradores sea inferior al del grupo I, su valoración del momento de compra sólo es algo peor que la de este primer grupo. En resumen, los hogares en que el cabeza de familia trabaja y algún miembro está sin empleo mantienen una economía solo ligeramente peor que la de los hogares sin problemas, a pesar de que muy pocos hijos/as cobren el seguro o hagan trabajos ocasionales.

5. LAS ACTITUDES ECONOMICAS DE LOS DIFERENTES TIPOS DE HOGARES

Los índices del cuadro n.º 9 cuantifican las opiniones sobre temas económicos de los tres grupos de hogares activos: 1.º sin paro, 2.º con hijos/as en busca de trabajo y 3.º con cabezas de familia en paro. A efectos de análisis, estas opiniones pueden agruparse según se refieran a las preocupaciones económicas personales o estén dirigidas hacia la situación del país. En otro plano, es posible distinguir las valoraciones o expectativas respecto a temas generales de las que hacen referencia a problemas económicos específicos de la sociedad española. El índice del sentimiento del consumidor (6), que resume el conjunto de es-

CUADRO N.º 8

EVOLUCION DEL EQUIPAMIENTO DE LOS HOGARES

	GRUPO I		*Aumento porcentual*	*GRUPO III*		*Aumento porcentual*
	1985	*1981*		*1985*	*1981*	
1.ª vivienda	72	68	6	53	51	4
Automóvil	72	57	26	42	38	11
Vídeo	23	—	—	8	—	—
Televisión en color	80	34	135	61	19	221
Lavavajillas	11	9	22	5	3	66

tas opiniones, era, en diciembre de 1985:

	ISC 1985
Grupo I	90
Grupo II	80
Grupo III	80

Si se considera que un ISC = = 100 implica un equilibrio entre las respuestas positivas y negativas, los datos anteriores muestran una opinión pesimista de todos los grupos, y más intensa en los grupos II y III. Resultado, por otra parte, bastante obvio, a causa de una situación económica relativamente peor en las familias con problemas de empleo. Algo más extraña es la evolución positiva que el ISC del grupo III ha tenido desde 1981 a 1985, a pesar de haber percibido una evolución desfavorable de su propia economía.

	ISC	
	1981	1985
Grupo III	35	80

Economía familiar.—En 1985, la mayoría de las familias españolas creen que su economía personal ha empeorado en los últimos 12 meses. Esta opinión es más general según tengan o no problemas de empleo y la peor —índice 51— es la del grupo III. La demanda es también negativa y la situación familiar respecto al empleo discrimina de forma importante contra el grupo III. Evolución reciente negativa y un mal presente contrastan con las expectativas positivas mantenidas por el grupo III sobre su economía (índice = 106). La mayoría de los cabezas de familia parados han percibido un deterioro de su economía que les lleva a no ahorrar y consumir menos, pero pocos, 25 por 100, creen que en los próximos doce meses su situación empeorará; la mayoría, 43 por 100, dicen que seguirán igual y un 32 por 100 confían en mejorar. En 1981, la mayoría de los parados decían que iban a empeorar, y muy pocos a mejorar (55 por 100, frente al 17 por 100).

CUADRO N.º 9

LA OPINION DE LAS FAMILIAS SOBRE LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA (*)

	GRUPOS DE HOGARES EN RELACION AL EMPLEO		
	Grupo I	Grupo II	Grupo III
A) *La evolución en los últimos 12 meses*			
1. Específica:			
Ingresos personales	53	44	30
Inflación	61	47	58
2. Global:			
Economía familiar	84	70	51
Economía del país	79	69	82
Los negocios	91	86	84
B) *El presente*			
Noticias sobre la economía del país	101	97	90
Evaluación de la política económica	107	90	92
Situación financiera de los hogares	133	117	68
Demanda de bienes duraderos	71	65	38
C) *Expectativas*			
1. Específicas:			
Ingresos personales	118	96	67
Demanda de bienes duraderos	78	70	63
Ahorro	60	37	12
Posibilidad de perder el trabajo	130	125	—
Paro en el país	62	54	64
Inflación	77	76	70
2. Globales:			
A corto plazo (12 meses)			
Economía familiar	105	97	106
Economía del país	113	98	125
A largo plazo (5 años)			
Economía familiar	132	144	140
Economía del país	142	134	144

(*) *Indice:* Las cifras corresponden a los valores del índice formulado por diferencias porcentuales entre respuestas positivas o favorables y respuestas negativas o desfavorables más 100. Un valor inferior a 100 muestra una opinión mayoritariamente negativa.

Fuente: Encuesta de Coyuntura Económica, diciembre 1985, de la Fundación FIES.

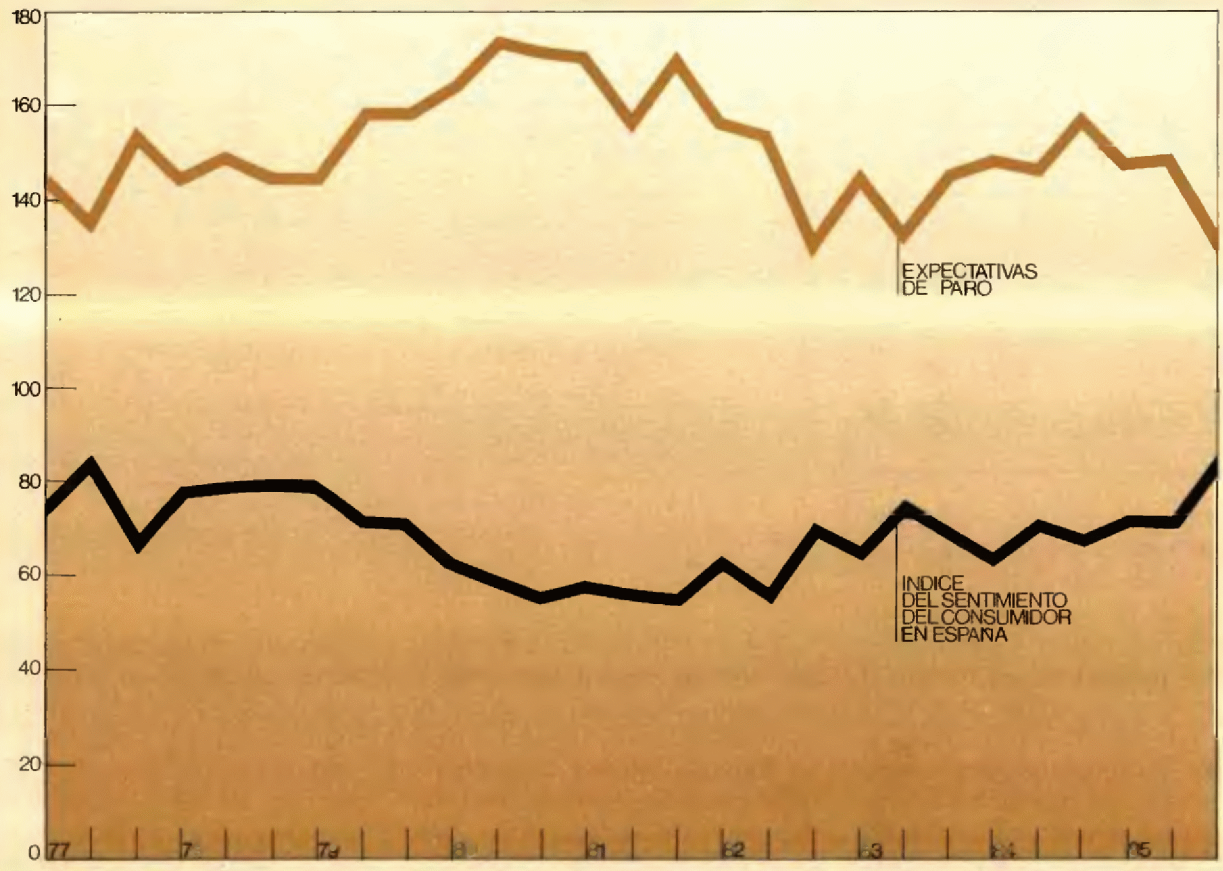
EL INDICE DEL SENTIMIENTO DEL CONSUMIDOR (ISC) Y EL PARO

El Indice del Sentimiento del Consumidor mide la situación económica actual familiar y del país, tal como es percibida por el consumidor español, así como las expectativas cara al futuro inmediato.

En España el Indice disminuyó drásticamente en 1980 y 1981, recuperándose a finales de 1982; esta recuperación no se sostuvo durante 1983 y 1984 debido a que se basaba principalmente en expectativas de mejora generalizadas, ante todo, por el cambio de Gobierno. No obstante, durante 1985 sí que se ha producido una mejora del Indice; habrá que esperar a ver si ésta se consolida.

El sentimiento del consumidor está influido por muchos aspectos y dimensiones de la vida socio-económica española, incluyendo los cambios políticos. Hay una variable que está influyendo fuertemente en el I.S.C.: el paro y su crecimiento. En las Encuestas de Coyuntura se realizan varias preguntas sobre este tema. Una de ellas mide las expectativas mantenidas sobre el crecimiento o disminución del paro; de alguna manera se mide no tanto el aumento o disminución del número de parados como la aceleración o desaceleración del incremento del número de parados. Precisamente durante 1985 se produce una disminución de las expectativas de paro, lo que indica una desaceleración de la tasa de desempleo.

Como puede verse en el gráfico adjunto, expectativas de paro e I.S.C. caminan paralelamente, de modo que al disminuir el I.S.C. aumenta el índice de expectativas y al revés. De hecho, la regresión de este último en el I.S.C. produce un R^2 de 0,514, obteniéndose una correlación negativa entre ambos índices de −0,71. En resumen, existe una fuerte relación entre expectativas de paro e I.S.C., relación que, obviamente, es negativa.



Economía del país. —El cambio positivo en la opinión de los parados, entre 1981 y 1985, es mucho mayor respecto a la economía del país. Si bien es mayor el porcentaje del grupo III (véase cuadro n.° 10) que afirma que la economía del país ha empeorado en los últimos doce meses que el de los que creen que ha mejorado, los cabezas de familia en paro son *relativamente* más optimistas que el resto de los entrevistados y porcentualmente son más los que en este grupo esperan una mejora de la economía española para 1986.

En resumen, vivir personalmente los problemas del paro no resta capacidad de esperanza a las familias del grupo III, lo que sí ocurría en 1981. Además la diferencia entre el ISC de las familias en paro y ocupadas ha disminuido sensiblemente.

Problemas económicos específicos. —La encuesta recoge también las opiniones de los tres grupos sobre temas concretos de la economía que afectan personalmente a los encuestados o bien lo hacen de forma colectiva. El problema, de forma destacada, más importante para todos los hogares activos es el paro, aunque se percibe una preocupación más extendida en los grupos II y III, que sufren directamente sus consecuencias. El cierre de empresas es el segundo problema para los cabezas de familia sin hijos/as en paro y para los cabezas de familia que están sin empleo, pero para los hogares donde sólo hay otros miembros en paro (generalmente hijos/as), la preocupación por la delincuencia es superior, ocupando el segundo puesto. Es posible que en estos hogares la preocupación por la inadaptación social de los jóvenes parados prime sobre las consecuencias económicas de la falta de empleos. La inflación, que ocupaba un lugar destacado en los setenta, ha ido perdiendo importancia relativa, dejando paso a la preocupación por la destrucción de empleos y la delincuencia.

CUADRO N.°10

EVOLUCION DE LOS COMPONENTES DEL ISC DEL GRUPO III

	Año 1985	*Año 1981*	*Variación porcentual 1981/1985*
ISC	80	35	128
Valoración momento compra	38	14	171
Situación económica familiar pasado	51	40	27
Situación económica país pasado	82	23	*256*
Expectativas personales	106	62	71
Expectativas del país	125	38	*229*

Fuente: Encuesta de Coyuntura Económica, mayo 84-diciembre 85, de la Fundación FIES.

Sobre estos temas y sobre la situación económica de los hogares: ingresos, demanda, ahorro, los entrevistados han expuesto sus opiniones que, recogidas en unos índices, aparecen en el cuadro n.° 9. Los valores inferiores a 100 muestran una opinión negativa del grupo, tanto más pesimista cuanto menor sea el valor del índice. En el cuadro número 11 se recogen las distancias de opinión entre los tres grupos. De este modo se observa que:

1.° La evolución reciente de los precios, de los ingresos personales, de la economía familiar o del país, así como los negocios se valora desfavorablemente por todos los grupos.

2.° El momento actual para comprar bienes duraderos y la percepción de la amplitud del desempleo al cerrar 1985 son también variables evaluadas negativamente por todos.

3.° Respecto a la situación financiera de los hogares y las noticias económicas recogidas por los entrevistados en las fechas de la encuesta, las cifras muestran unas notables diferencias entre los grupos I y II, con valores positivos, y el grupo III, formado por hogares con el cabeza de familia en paro y un alto porcentaje, 37 por 100, de familias que gastan más que ganan. Respecto a la información percibida por el grupo I, dominan ligeramente los que han oído buenas noticias económicas, lo contrario ocurre en los grupos II y III.

4.° Las expectativas sobre paro, precios y demanda de consumo doméstico son negativas en los tres grupos de hogares. Las previsiones de ingresos son ligeramente optimistas en el grupo I y pesimistas en los grupos con problemas de paro. Para el ahorro, todos los grupos se muestran pesimistas cara al 86.

Unas previsiones de aumento de ingresos inferiores a la tasa de inflación, una caída de la demanda y una notable incapacidad de ahorro deberían llevar a que los entrevistados tuvieran

unas expectativas negativas sobre su economía y la del país. Esto no es así. Los pronósticos son positivos o prácticamente neutrales. Por otra parte, los resultados de la encuesta señalan que la relación entre opinión y situación de empleo de la familia, cuando se pide para temas específicos —paro, precios, demanda, ingresos— es positiva, y cambia de signo cuando se trata de opinar globalmente. Así, el grupo III es el más optimista sobre un futuro cambio positivo tanto en las economías domésticas como en la del país, cuando es el más pesimista en el resto de las respuestas.

Parece interesante profundizar en la aparente paradoja anterior. Tomando como base de comparación los valores del índice del grupo I, hogares sin problemas de empleo, el cuadro n.° 11 expone las diferencias de opinión de los grupos II y III respecto al grupo I. Un valor negativo muestra una opinión más negativa en los grupos de hogares con problemas de empleo; un valor positivo, lo contrario.

Las expectativas de ahorro (—38, —147) e ingresos (—19, —43) para 1986, la percepción de paro en el ámbito familiar y la pérdida reciente de capacidad económica (—12, —49) son las cuestiones personales en las que una situación de paro en el hogar discrimina la opinión haciéndola más negativa. El aumento de precios durante los últimos meses, las noticias económicas, las previsiones sobre la inflación discriminan poco al grupo III, y en un caso —pronóstico sobre el paro— los desempleados son más optimistas. Importa señalar que estas variables, componentes del juicio global sobre la marcha de la economía, se sitúan en el campo macrosocial.

Intentando resumir estos resultados, se observa que los hogares del grupo III, a nivel macroeconómico, son relativamente más optimistas y a nivel micro o personal son los más pesimistas. Su opinión global sobre la economía no parece basarse en la experiencia propia. Esta aparente discrepancia puede explicarse de diferentes maneras:

1. Después de más de diez años de crisis económica, la situación actual se presenta como el fondo de la recesión. Ahondar en dicha crisis es muy difícil aparentemente, por lo que, aun reconociendo la realidad, es decir, la mala situación económica personal, se espera que el futuro macroeconómico sea mejor. Dicho más sencillamente, a peor no se puede ir y por ello se espera mejorar. Ahora bien, esta explicación no es coherente con el hecho de que las expectativas a nivel personal sean negativas. Por otra parte, esta explicación supondría un cambio radical con la actitud de desconfianza mantenida por este colec-

CUADRO N.° 11

DIFERENCIAS DE OPINION ENTRE LOS GRUPOS I, II Y III DE HOGARES (*)

	ECONOMIA			
	Del país		*Familiar*	
	II/I	*III/I*	*II/I*	*III/I*
A) *Opiniones sobre temas económicos específicos*				
1. Percepción de su evolución reciente:				
Inflación	— 23	— 5	—	—
Información económica	— 4	— 11	—	—
Ingresos	—	—	— 12	— 49
Demanda	—	—	— 8	— 32
Paro en su entorno familiar	—	—	— 29	— 75
2. Expectativas:				
Paro	— 13	+ 3	—	—
Inflación	— 1	— 9	—	—
Probabilidad de perder puesto de trabajo	—	—	— 6	—
Ingresos	—	—	— 19	— 43
Ahorro	—	—	— 38	—147
Demanda	—	—	— 11	— 19
B) *Opiniones generales sobre la economía*				
1. Percepción de su evolución reciente:	— 13	+ 4	— 17	— 39
2. Expectativas:				
A corto plazo (12 meses)	— 13	+ 11	— 8	+ 1
A largo plazo (5 años)	— 6	— 1	+ 9	+ 6

(*) Las cifras del cuadro n.° 11 son las diferencias porcentuales entre los valores de los índices de los grupos I, II y III recogidos en en cuadro n.° 9.

Fuente: Encuesta de Coyuntura Económica, XII-85, de la Fundación FIES.

tivo en 1981 (véase cuadro número 10). En aquellas fechas, los parados valoraban mal su presente y, simultáneamente, pronosticaban una evolución negativa, que era peor para la economía del país que para la propia.

2. Los resultados de la encuesta señalan otra posible explicación. En 1981, el 85 por 100 de los cabezas de familia parados opinaba que el gobierno de UCD no hacía bastante o lo necesario para solucionar el paro. En 1985, sólo un 37 por 100 de los cabezas de familia parados creían que el gobierno socialista estaba haciendo una mala política económica. Por otra parte, en 1981, el 57 por 100 de los cabezas de familia en paro y con intención de voto decidido declararon que votarían al PSOE, frente a sólo un 12 por 100 a UCD. Se trata, por tanto, de un colectivo que está mayoritariamente de acuerdo con los planteamientos del partido que triunfó en las elecciones del 82 o era proclive ideológicamente al mismo. Unas respuestas mayoritariamente pesimistas respecto al futuro de la economía, sobre todo de la del país, pondrían al descubierto una falta de conformidad entre el conocimiento sobre la eficacia de su partido político antes de las elecciones y la desconfianza en su trabajo cuando ese partido está en el gobierno. Esta incongruencia crearía disminución cognitiva en este grupo de parados, que intentarían reducirla precisamente mostrando una actitud positiva cara al futuro económico del país. Los resultados de la encuesta muestran que esta puede ser una explicación plausible, ya que el grupo III de familias es poco crítico respecto a la política económica del gobierno al que votó, y su margen de crédito sigue siendo bastante alto, a pesar de la percepción de más paro, menos ingresos, más inflación.

3. Por último, ahondando en el aspecto ideológico de la explicación anterior, puede que realmente las personas del grupo III, al estar ideológicamente cercanas al Gobierno, acepten la información que éste facilita sobre la situación económica, en la que precisamente el mensaje es una expectativa de mejora económica del país, entre otras causas, por la entrada de España en la CEE.

En cualquier caso, esta aparente discordancia entre ambos grupos de actitudes —el personal y el macroeconómico— aparece también en otros estudios realizados en otros ámbitos espaciales (encuesta de la Comunidad de Madrid) y probablemente su explicación sea una mezcla de las tres interpretaciones señaladas.

NOTAS

(1) El presente trabajo corresponde al programa de encuestas periódicas de la Fundación FIES para investigar las opiniones de las familias españolas. Los sondeos se realizan en los meses de febrero-marzo, mayo-junio y octubre-noviembre de cada año. Los datos analizados en el artículo corresponden básicamente al tercer sondeo de 1985.

El número de entrevistas fue de 1.212. Los puntos de muestreo 58, distribuidos en cuatro estratos según el tamaño de población. El universo está formado por los cabezas de familia de municipios de más de 5.000 habitantes. Invéntica, S. A., realizó el trabajo de campo. La recogida de información se hizo a través de entrevistas personales, que comenzaron el 20 de noviembre y concluyeron el 5 de diciembre. El cuestionario tenía 30 preguntas que hacían referencia a los siguientes temas: 1.° Valoración de la situación económica personal y del país, para formular el Indice del Sentimiento del Consumidor (ISC). 2.° Valoración de los principales problemas y expectativas sobre el comportamiento de los problemas económicos en los próximos meses. 3.° Una bateria de preguntas específicas sobre el paro para toda la muestra.

El Indice del Sentimiento del Consumidor consiste en cinco preguntas formuladas de idéntico modo en todas las encuestas. Dos de ellas se relacionan con la evolución de la economía familiar del entrevistado: si la familia se encuentra financieramente mejor, peor o en la misma situación que el año anterior y si espera mejorar, empeorar o mantenerse igual en los próximos doce meses. Otras dos preguntas se refieren a la tendencia de la economía nacional: si la situación económica del país se encuentra mejor, peor o igual que en el año anterior y si los próximos doce meses serán positivos, negativos para la economía del país o no habrá cambios. Una quinta pregunta, con respecto a las condiciones del mercado, inquiere si es buena época para comprar bienes duraderos. El índice se construye deduciendo el porcentaje de respuestas desfavorables o negativas de la proporción de respuestas favorables o positivas y agregando 100 con el propósito de evitar valores negativos.

(2) El número de parados *registrados* en diciembre de 1985 era de 2.731.505 según el INEM, inferior al que se deduce de la encuesta III FIES, 85. Incluso si se añadiesen los trabajadores agrícolas subsidiados (unos 200.000) la cifra seria ligeramente inferior.

(3) Departamento de Investigaciones Sociales de la Fundacion FIES, «Los trabajadores en paro», en Papeles de Economia Española, n.º 8, pág. 55.

(4) Felipe Saez Fernandez, «Movilidad laboral y servicios públicos de empleo en España», en Papeles de Economia Española, n.º 8, pág. 274.

(5) Indice: % de familias que disponen del bien en un grupo menos % de familias que disponen del mismo bien en el grupo III dividido por el porcentaje primero y por 100.

(6) La formulación del ISC ha estado guiada por dos criterios:

Debe reflejar de modo sistemático el modelo de conducta económica fundamental de los consumidores.

Debe proporcionar una medida resumida para el estudio de las fluctuaciones económicas.

Como las modificaciones de las actitudes dependen de diferentes factores, no puede elaborarse el índice sino sobre las respuestas a varias preguntas que se refieren a los diversos aspectos del fenómeno que se desea medir: dos de ellas se refieren a la opinión del público sobre su situación económica personal, otras dos a la situación general de la economía del país y otra a las circunstancias del mercado de bienes de consumo duraderos.

Las siguientes preguntas cumplen las anteriores indicaciones:

1.ª pregunta: Desde un punto de vista económico, ¿puede decir, por favor, si usted y su familia están hoy mejor, igual o peor que hace un año?

2.ª pregunta: ¿Cree usted y su familia que dentro de un año estarán económicamente mejor?

3.ª pregunta: ¿Cree usted que las condiciones económicas del país son mejores, iguales o peores que hace un año?

4.ª pregunta: ¿Cómo cree usted que serán las condiciones económicas del país en los próximos doce meses?

5.ª pregunta: Las cosas para la casa como muebles, frigoríficos, televisión, radios, etcétera, ¿piensa usted que es un buen momento para comprar, mal momento o da igual?

El índice se basa en las respuestas, y se construye según la siguiente formulación:

$$ISC = 5\ Y = 1\ X_1\ (100) + 100$$

Donde X_1 es igual a la proporción de personas que dan respuestas favorables menos la de aquellas que las dan desfavorables.